

LA COLECTA NACIONAL

Con motivo de esta colecta que se efectuó el 29 de Diciembre y que dió motivo para una confortadora expresión de solidaridad nacional, dijo "La Nación", entre otros conceptos:

"La colecta es nacional por un motivo simbólico. Todo el país, de Norte a Sur, desea contribuir a tan plausible y benemérita tarea. Nadie quiere hurtarse a esa obligación nacional. La colecta será un éxito, porque ella ofrece la posibilidad de esa contribución y porque es símbolo de lo que la vieja Escuela de la Avenida Independencia ha sido siempre en Chile.

En efecto, nada puede estar más enraizado al sentimiento de todos los chilenos, que ese pedazo de historia docente que era la Facultad de Medicina. Era una vieja, una leyendaria, una noble academia. En ella la enseñanza de la medicina alcanzó tanta perfección como elevado fueron el culto y el respeto a la ciencia de Hipócrates. Porque, es necesario decirlo, las técnicas clínicas eran perfectas. A lo largo de todo un siglo la tradición fué el punto de partida. Pero a medida que la ciencia de curar evolucionaba, nuestra Escuela incorporaba todo descubrimiento, toda técnica, toda innovación.

No revelamos ninguna novedad al decir que esto se sabía en el Continente entero. El prestigio de la Escuela de Medicina había traspasado las fronteras. Nuestros profesores daban brillo a sus cátedras, Asistían a congresos. Mantenían contacto con sus colegas eminentes del extranjero, y transmitían a sus alumnos su saber y su experiencia.

Desde el exterior llegaban también jóvenes ansiosos de incorporarse a esa corriente cultural, y nuestro primer establecimiento médico llegó a formar una falange de clínicos que llevaron su ciencia a los ámbitos del Continente americano.

Todo eso se ha interrumpido. Un incendio cruel arrasó el viejo case-rón. Todo el material reunido. Los claustros facultativos. Las salas de

clase. Los Laboratorios. El museo clínico. Los archivos. Pero nada puede expresar mejor la magnitud de la catástrofe que las palabras emocionadas del Presidente de la República. "Bien sabéis vosotros —ha dicho el Excmo. señor Gabriel González Videla— que Chile ha perdido en este siniestro valores que no podrá recuperar jamás. Cien años de largas investigaciones científicas, archivos maravillosos en los cuales estaba escrita toda la trayectoria de Chile y de América, bibliotecas cuyos estantes guardaban un arsenal de conocimientos y de joyas bibliográficas, el resumen de una labor infatigable de centenares de sabios y hombres de ciencias de Chile"

ORGANIZACION DE LA COLECTA

La Cruz Roja Chilena, institución que dirigió y organizó esta Colecta, contó con la colaboración de las Fuerzas Armadas y del Cuerpo de Carabineros, mientras brigadas de estudiantes de la Facultad de Medicina recorrieron las instituciones bancarias y comerciales solicitando su ayuda particular. Asimismo, el Presidente de la República recibió en su despacho las donaciones particulares que el comercio e instituciones de la capital hicieron a la Escuela de Medicina.

La colecta del 29 cerró la primera fase de la campaña económica a favor de la reconstrucción de la Escuela, proyectada por el Comité Nacional, campaña que continuará después en forma directa, abarcando a todas las instituciones nacionales y extranjeras, y principalmente a los ex alumnos de la Universidad de Chile.

MENSAJE DEL PRIMER MANDATARIO

Transmitido por una cadena radial:

"CONCIUDADANOS:

Iniciamos mañana una empresa para la cual, como Presidente de la República, solicito el apoyo generoso

de todos los habitantes de Chile: la reconstrucción de la Escuela de Medicina, de nuestra secular Universidad.

Sabéis en qué forma tan definitiva, no hace muchos días, este Instituto de estudios superiores fué arrasado por un siniestro, y es de nuestro conocimiento la urgente e imperiosa necesidad que él sea reconstruido para que vuelva a prestar todos los grandes servicios que, durante más de cien años, ha entregado generosamente a la colectividad.

Por sus aulas, durante más de un siglo, pasaron quienes en la ciencia, en el noble apostolado de hacer el bien y en la vida pública dieron nombre y prestancia a Chile.

El viejo caserón de la Avenida Independencia fué destruido hasta sus cimientos por el fuego.

Nada fué respetado por el siniestro, y hoy sus clásicas columnas ennegrecidas, son como una imploración ante los chilenos para que acudamos a rehacer lo que destruyó un instante de desgracia.

Bien sabéis vosotros que Chile ha perdido en este siniestro valores que no podrá reparar jamás. Cien años de largas investigaciones científicas, archivos maravillosos en los cuales estaba escrita toda la trayectoria científica de Chile y de América, bibliotecas cuyos estantes guardaban un arsenal de conocimientos y de joyas bibliográficas, el resumen de una labor infatigable de centenares de sabios y hombres de ciencias de Chile, todo eso lo hemos perdido para siempre. Esa inmensa riqueza sin rescate no volveremos a poseerla.

Pero en nuestra pérdida debemos encontrar las fuerzas necesarias para reparar la parte material de esta obra, y que está en nuestras manos hacerlo. Chile ha estado grande en el pasado y en el presente, porque sus hombres han sabido sobreponerse a las desgracias, extraer saludables lecciones de sus propios infortunios y sobre las ruinas desatadas por los elementos eleva hacia lo alto, como un monumento de voluntad, de fé y de pujanza, las creaciones admirables de su energía y de su acción realizadora.

Llamo, en este instante, a todos los hijos de Chile, y a todos los extranjeros que con nosotros compar-

ten la alegría de vivir y trabajar, para que unamos nuestros esfuerzos y contribuciones en la tarea de levantar una nueva Escuela de Medicina, tal cual la reclama la noble ansiedad de nuestros investigadores y profesores, tal como la quieren las juventudes que hoy marchan con pasos airoso hacia el porvenir.

Os digo que el Estado, por si sólo no puede sobrellevar el peso de una construcción de tan cuantiosa inversión financiera.

No puede el Erario Nacional sino a través de muchos años reunir los fondos necesarios para edificar la nueva Escuela de Medicina. Y es urgente que ella sea una realidad en el menor espacio de tiempo posible.

Por eso os pido vuestra cooperación.

Os la pido por algo más.

Durante cien años la Escuela de Medicina fué un orgullo de Chile. Dé ella salieron generaciones de hombres que sirvieron a la patria y le dieron prestigio en el exterior; unos, entregando todos sus esfuerzos y su patriotismo al servicio del interés nacional; otros, poniendo toda su devoción en el noble apostolado de curar los dolores y hacer llevaderas nuestras desgracias. Héroes magníficos, como Marcos Macuada, que rindió la vida al servicio de sus semejantes, y otros, abnegados y anónimos luchadores contra los flagelos, forjaron su espíritu a la sombra del viejo destruido caserón.

Ha sido la sociedad entera de Chile la que ha recibido sus beneficios. Ha sido la patria toda la que se ha dormido confiada en que siempre habrá un hombre capaz y abnegado para restañar sus heridas.

Desde el fondo mismo de nuestra Historia, esos médicos que han dado gloria a Chile y han servido a sus hijos, nos piden en esta hora que seamos generosos con el claustro en que se formaron y donde recogieron sus enseñanzas.

Que de uno a otro extremo de la República se movilicen en estos instantes todos los profesionales, que saben del cariño hacia sus Universidades; todos los industriales que conocen la necesidad del servicio médico para el progreso de sus faenas; todos los comerciantes y los agricul-

tores que trabajan bajo nuestro cielo. Que nadie quede, hombre o mujer, que deje de dar su contribución cariñosa para esta cruzada de reedificación de la Escuela de Medicina.

Pido a todos que seáis generosos en la colecta que mañana se inicia.

Vivimos tiempos de mutua colaboración entre gobernantes y gobernados, y de amplia solidaridad de los hombres, por encima de sus diferencias sociales, económicas, religiosas o políticas.

Ninguna obra, por grande que sea el empeño que en ella se ponga, logra sobrepasar a aquella en la cual toda una colectividad, una nación entera pone el acento de su entusiasmo y su participación.

Ningún monumento nacional, ninguna obra en Chile, será más grande que ésta que emprenderemos en breve, de una nueva y magnífica Escuela de Medicina, a la cual todos habremos allegado nuestro concurso.

CONCIUDADANOS:

El Presidente de la República llama en estos instantes a vuestra cooperación y os pide que generosamente movilicéis vuestro entusiasmo a través de todo Chile en la tarea en que estamos empeñados”.

LLAMADO DEL RECTOR DON JUVENAL HERNANDEZ

“Nuestra vieja casa de estudios superiores se siente conmovida de gratitud por las palabras que acaba de pronunciar S. E. el Presidente de la República. El, que es nuestro primer ciudadano y egresado de nuestra Universidad, no podía dejar de sentirse afectado por la desgracia

que en estos instantes aflige a la Facultad de Medicina. En presencia de la desgracia sólo podemos decir que las pérdidas materiales será posible recuperarlas tras muchos años de esfuerzos, en que deben ser co-participes el Gobierno, todos los Poderes Públicos, el pueblo de Chile y la Universidad misma. Se necesitarán muchas y muchas generaciones, para lograr restablecer el trabajo en las condiciones en que se hacía. Como acaba de expresarlo Su Exce-lencia, se han perdido colecciones valiosas, Museos formados por el trabajo de profesores que se sucedieron por espacio de cien años; pero, afortunadamente, a pesar de la pérdida de las bibliotecas, de los laboratorios, de esfuerzos que significaban largos años de perseverancia, una cosa está intacta: es el espíritu de la Universidad chilena, que vive, en su alma mater, que es la Facultad. De modo que en este instante en que S. E. El Presidente de la República, invoca el patriotismo de los chilenos, para que contribuyan a la rehabilitación del trabajo en la Facultad de Biología y Ciencias Médicas, la Universidad sólo puede decir una cosa: que éste es el mejor estímulo que podemos recibir; como también ha sido un estímulo de primera magnitud la adhesión de todo Chile y de todo el Continente americano, que hemos recibido en reiteradas comunicaciones y acuerdos de instituciones científicas y culturales. Este estímulo nos hace perseverar en nuestros afanes por el progreso de la cultura chilena y en nuestros ideales de paz, de verdad y de justicia”.

ADHESIONES RECIBIDAS CON MOTIVO DEL SINIESTRO

Facultad de Medicina de la Universidad de Concepción — Facultad de Medicina de la Universidad Católica — Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la U. de Chile — Facultad de Química y Farmacia de la U. de Chile — Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la U. de Chile — Facultad de Ar-

quitectura de la Universidad de Chile — Facultad de Odontología de la U. de Chile — Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la U. de Chile — Facultad de Ingeniería de la U. de Chile — Facultad de Agronomía de la U. de Chile — Facultad de Química y Farmacia de la Universidad de Concepción —